DEBUT DEL TEATRO UNIVERSITARIO DE CHILE

No conocíamos aún a Manuel Rojas dramaturgo; como novelista comentamos el año pasado su obra "Mejor que el vino", que llegaba precedida de un trabajo anterior que le dió notoriedad en las letras chilenas: "Hijo de ladrón". Tampoco Isido Aguirre ("Carolina", "Las pascuales", "Dos más dos son cinco") había sido juzgada por nuestro público en su calidad de dramaturga. Ahora el teatro de la Universidad de Concepción de Chile nos permite juzgar una obra en la que ambos se reúnen: "Población esperanza", presentada en el teatro San Telmo, con la dirección de Pedro de la Barra.

Las poblaciones conocidas en nuestro medio como "villas miseria", tienen sus símiles en muchos de los países titulados "subdesarrollados", y con ellos fundamentalmente se los identifica, a pesar de que el cine se encargara de denunciar casos similares producidos por otros factores, en films como "Milagro en Milán" o "Los traperos de Emaús". El estado social de estos sectores de la población ofrece un material dramático que tentó a los autores de "Población esperanza". El axioma de Bernard Shaw "La miseria es el mal de los miserables" fué la idea madre, que movió posteriormente una galería de personajes tomados de la más pura reali-

dad. Seres sin fuerza ni voluntad para salir de esa miseria que los mantiene acorralados y que aceptan como si fuera un estigma del que jamás podrán desprenderse, van desfilando en un andar cotidiano, donde los valores humanos y morales adquieren una medida acorde con la comunidad que los ostenta. El robo, la prostitución, la simulación para poder mendigar, la ebriedad, son aceptados con una resignación rodeada de una esperanza inadjudicable, puesta en no se sabe qué, pero que llegará a redimirlos.

Los autores han conseguido una documentación precisa en el lenguaje, las expresiones, los giros de los "rotos", que a pesar de toda su miseria conservan un envidiable sentido del humor, riendo de sus propias penurias. Es sin duda en los diálogos, hábilmente manejados, donde la obra encuentra sus mejores valores, un permanente agrado de ser escuchados por su gracia y vivacidad, y en la pintura de tipos y personajes, a los cuales tratan de relevar del mero calco costumbrista.

Formalmente la obra exhibe en primer plano, un gran fresco que irá creciendo en cuanto a sus detalles, pero no en su acción dramática, ni en la evolución de sus personajes. Su trama se torna accidental y los autores la derivan

en situaciones individuales, ligeras y melodramáticas, de salidas previsibles. De allí que al detenerse en el desarrollo de estas situaciones pasen a un segundo plano sus valores de diálogo y, en estos tramos, el ritmo de la pieza decaiga.

Pero junto al texto que ofrece posibilidades para un espectáculo atractivo, Pedro de la Barra supo ponerlo en escena con el mismo sentido prolijo con que los autores habían trabajado; todos los detalles fueron cuidados y el texto se sintió favorecido por su montaje. El conjunto de actores con que cuenta, tienen un buen nivel general que los muestra homogéneos y disciplinados. Dos intérpretes lograron un trabajo de excepción: Andrés Rojas Murphy, que compuso a un "roto" con gran contenido humano y sentido del humor, capaz de captar al público a poco de aparecido en escena, y mantener la atención sobre él en el resto de la obra. El otro trabajo fué el de Mireya Mora, cuya "Emperatriz" mantuvo rasgos singulares, demostrando en todo momento una fluidez y espontaneidad que le valieron el aplauso del público. Actúan, además, Roberto Navarrete, Nelson Villagra, Brisolía Herrera, Luis Alarcón, Jasna Ljubicic, Delfina Guzmán, Inés Fierro, Alberto Villegas, Gus-